

a l'ombra de l'alzina
a la sombra de la encina
à l'ombre du chêne
all'ombra della quercia
Magdalena Aulina

15/04/2017

El Ángel habló a las mujeres: No temáis, ya sé que buscáis a Jesús el crucificado. No está aquí: ¡ha resucitado! Como había dicho. Venid a ver el sitio donde yacía e id a prisa a decir a sus discípulos: ha resucitado de entre los muertos y va por delante de vosotros a Galilea. Allí lo veréis. (Mt 28, 6-7)

¡Ha resucitado! Esta noche, en la “noche más clara del día”, escucharemos el anuncio pascual: “¡Cristo ha resucitado, no tengáis miedo! Él os precede en los caminos de vuestra vida, él está vivo, está siempre con vosotros”.

Cristo resucitado no nos deja solos. Él es la luz que ilumina nuestras noches oscuras. Él da sentido y significado a los muchos dolores que afligen a la humanidad.

Ha resucitado. Ha vencido a la noche. Ha vencido el mal. Ha vencido a la muerte.

Incluso en los acontecimientos dolorosos de nuestro tiempo, estamos llamados a vivir la alegría de la resurrección. Estamos llamados a ir “contra corriente” y a sembrar la alegría, la paz y la esperanza, seguros de que Cristo ha resucitado y camina con nosotros. Con él ya no tenemos miedo. Con él podemos vencer el mal.

Magdalena Aulina, incluso en las noches más oscuras de su vida, veía la luz. Aun en las tormentas más violentas, llegaba a ver el cielo azul. Llena de esperanza, lograba ver el arco iris, símbolo de la amistad del Señor, ¡que le daba valor para seguir adelante y creer firmemente que Jesús estaba siempre con ella, que le ayudaría y que, a su tiempo, haría brillar la clara luz del día!

En el canto 9.3 (076) del Instituto, se hace memoria de lo que ocurrió en el amanecer de ese día después del sábado:

1. Al amanecer, corre Magdalena, a su Redentor...
En la cruz murió quien más ella amaba, quien mostró el amor dónde se encontraba.
2. Un perfume trae con que obsequiaría a aquél que la luz en su alma abría.
[...]
5. Ve vivo a Jesús; con fe, Magdalena, ¡Maestro!, exclamó de amor toda llena.
Llora de fervor y santa alegría al ver que el Señor la muerte vencía.
6. Ya resucité, va ahora a anunciarme; díles que querré a todos mostrarme.
Si siempre de amor nuestra alma está llena, hallará al Señor como Magdalena.
7. A ella se mostró después de María, por el gran amor con que le seguía.
Sirvamos a Dios fieles en la Obra, que donde hay amor lo demás ya sobra.

Vayamos también nosotros al sepulcro de Jesús, con María Magdalena, para encontrarlo como el Viviente, que nos renueva su invitación a ser sus testigos.

A todos los lectores de “A la sombra de la encina”:

Les deseamos una feliz y santa Pascua. Cristo ha resucitado. ¡Aleluya!

El año del centenario llega a su fin.

El 27 y 28 de mayo, en Banyoles, España, será la clausura del «mayo auliniano».

Os esperamos: ¡todos estáis invitados!